

8. EDUCACION

“La educación latinoamericana... está llamada a dar una respuesta al reto del presente y del futuro, para nuestro continente. Sólo así será capaz de liberar a nuestros hombres de las servidumbres culturales, sociales, económicas y políticas que se oponen a nuestro desarrollo”.

(Medellín, 4.7)

➤ UBICACIÓN DEL TEMA

* Estamos ahora en el 8° tema del itinerario de formación que nos hemos trazado para conmemorar el 50° aniversario de la 2ª Conferencia Episcopal Latinoamericana que se desarrolló, en Medellín (Colombia), en 1968.

Después de haber reflexionado el tema 7 sobre el papel que desempeña **la familia** en lo social, cultural, ético y religioso, vamos hoy a reflexionar sobre las propuestas y los compromisos que segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano propone en el proceso de transformación de los pueblos latinoamericanos, fijando muy especialmente la atención en la educación, como un factor básico y decisivo en el desarrollo del continente.

Esperamos que este 8° tema sea de utilidad y que alcancemos los objetivos propuestos.

* Comencemos evaluando, cómo cumplimos nuestro compromiso del tema anterior, es decir, ¿qué hicimos para comprender y vivir mejor los valores de la familia y su responsabilidad transformadora en el hoy de nuestra comunidad y de nuestro país?

➤ OBJETIVO

Reflexionar y dialogar en la realidad educativa que vive nuestro país, para promover un sistema educativo más integral y liberal que nos capacite para “ser” autores de nuestro propio progreso y transformación de nuestros pueblos.

➤ ITINERARIO METODOLOGICO

Partiendo del análisis de la educación en América Latina y meditando el sentido humanista y cristiano de la educación, así como el pasaje de Hebreos “Ustedes deberían ser maestros”, llegar a comprender y vivir mejor el compromiso transformador que ofrece la educación liberadora.

1. VER: Leamos, en el Documento de Medellín, “las características de la educación en América Latina” (Medellín 4.I, 2-7; <https://www.ensayistas.org/critica/liberacion/medellin/medellin6.htm>) y respondamos a las siguientes preguntas:

1. ¿Qué aspectos positivos de la educación reconoce el Documento? (cf 4.I,2a)
2. ¿Cuál es la situación de la educación en los pueblos indígenas? (cf 4.I,3a)
3. ¿En qué no consiste y qué sí consiste la educación de los pueblos indígenas? (cf 4.I,3b)
4. ¿Qué elementos caracterizan a la educación formal o sistemática del Continente? (cf 4.I,4)
5. ¿Qué preocupación aflora por la educación asistemática? (cf 4.I,5)
6. ¿Cuáles son los elementos que caracterizan a la educación universitaria? (cf 4.I,6)
7. Ese análisis de la educación hecho por Medellín ¿responde todavía a nuestra realidad? ¿qué cambios positivos encontramos?

2. JUZGAR, ILUMINAR EL VER:

✓ ILUMINACIÓN BÍBLICA

Meditemos: Heb 5,11-14. Preguntas generadoras para profundizar el texto bíblico e iluminar el paso anterior, el “ver”:

1. ¿Por qué al autor de la Carta a los Hebreos le cuesta exponer a sus discípulos los temas espirituales? (cf vv 11-13)
2. ¿Cuáles son los requisitos para ser discípulo adulto? (cf v 14)
3. ¿Somos nosotros niños o discípulos adultos? ¿Por qué?
4. ¿Hay alguna nota a pie de página de nuestra Biblia que nos ayude a comprender este texto?
5. De acuerdo al tema que estamos viendo, ¿qué enseñanza nos deja este texto?

✓ ILUMINACIÓN DOCTRINAL

Meditemos las enseñanzas de Medellín: leamos “El sentido humanista y cristiano de la educación” (Medellín, 4.II;

<https://www.ensayistas.org/critica/liberacion/medellin/medellin6.htm> y

respondamos a las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son las características de la “educación liberadora”? (cf 4.II,8)
2. ¿Cuál es la relación entre la educación liberadora y la misión de la Iglesia? (cf 4.II,9)
3. ¿Cómo estos textos iluminan las características de la educación que vimos en el “ver”?

3. ACTUAR: HAGAMOS VIDA LA ENSEÑANZA

- ¿Qué compromisos podemos adquirir, a nivel personal y comunitario, para comprender mejor la educación liberadora y educarnos para ser sujetos activos en la transformación y el desarrollo de nuestra comunidad?
- Releamos el objetivo del tema, ¿lo hemos alcanzado? ¿Por qué?

4. CELEBRAR:

Invitamos a los grupos, comunidades y personas que siguen este proceso a realizar una celebración a la manera que acostumbran: con creatividad, libertad y madurez; pueden incluir cantos, oraciones, letanías, símbolos, gestos... A continuación algunas sugerencias:

ORACIÓN:

No hay caminos en mi vida, Señor;
apenas senderos que hoy abro
y mañana desaparecen.
Yo estoy en la edad de los caminos:
Caminos cruzados, caminos paralelos.
Yo vivo en encrucijada y mi brújula,
Señor, no marca el norte.
Yo corro cansado hacia la meta
Y el polvo del camino
Me envuelve a cada paso,
Como la oscuridad a la noche.
Yo voy a galope caminando,
Y a tientas busco un rastro,
Y sigo sus pisadas. Y me digo:
¿A dónde me lleva el camino?
¿Eres quien ha extendido a lo largo de mi vida un camino?
¿Cuál es el mío?
Si tú me lo has dado me pertenece.
¿Dónde me lleva? Si tú lo has trazado, quiero saber la meta.
Señor, yo busco tu camino y me fío de tu Palabra.
Dame fuerza, tesón a cada paso
Para caminar contigo.
Yo busco ahora un camino, Señor.
Tú, que eres camino,
Da luz verde a mi vida
Pues a abrir camino tú me llamas.
Así sea.

CANTO: Maestro soy: <https://www.youtube.com/watch?v=oicX5hGPq2M>

ANEXO:

- Textos auxiliares:

Meditemos las palabras del Concilio Ecuménico Vaticano II, “Gravissimum educationis”, sobre la educación cristiana de la juventud.

“La verdadera educación se propone la formación de la persona humana en orden a su fin último y al bien de las sociedades de las que el hombre es miembro y en cuyas responsabilidades participará cuando llegue a ser adulto”.

(Concilio Ecuménico Vaticano II, “Gravissimum educationis”, sobre la educación cristiana de la juventud, N° 1).

Preguntas generadoras para profundizar la enseñanza de Vaticano II sobre la educación e iluminar el triple paso metodológico del “ver, juzgar y actuar”:

- ✓ ¿Cómo interpreta y actualiza Vaticano II la verdadera educación humana?
 - ✓ ¿Cuál es el fin último de toda educación?
-

Los cristianos no tenemos derecho a aceptar un sistema educativo que “trata a los niños ricos como si fueran dinero, para que se acostumbren a actuar como el dinero actúa. A los niños pobres como si fueran basura, para que se conviertan en basura. Y a los que no son ni ricos ni pobres, dejarlos atados al televisor y al computador, para que acepten como destino la vida prisionera. Formados en la realidad virtual, se deseducan en la ignorancia de la realidad real, que sólo existe para ser temida o para ser comprada”. (GALEANO, Eduardo, “Patatas arriba. La escuela del mundo al revés”).

MONS. ROMERO, LA EDUCACION Y MEDELLIN

LO QUE LA IGLESIA PIENSA SOBRE LA EDUCACIÓN

Quién puede descuidar, por ejemplo, en un sentido bien nacional de la palabra, el acontecimiento pintoresco de esta semana: los niños con sus cuadernos y libros caminando para la escuela. Han comenzado las clases. Esto nos lleva a vivir esta semana también en una reflexión de ese acontecimiento patrio. ¿Qué piensa la Iglesia ante este espectáculo bello de una niñez, de una juventud, de unas escuelas que se abren, de unos maestros y maestras que están esperando después de sus vacaciones a los niños que vuelven?

En primer lugar, hermanos, elogiar el esfuerzo del Gobierno por extender la educación a todas partes. Claro está, es una gran obra y ojalá hubiera escuela para todos. Pero por otra parte, la Iglesia, junto con esta alabanza y este aplauso, quiere exponer su pensamiento acerca de la educación, y lo dice con franqueza a través de los Documentos de Medellín. Cuando, mencionamos los Documentos de Medellín, muchas gentes se asustan, pero es porque no los saben leer. Medellín es el pensamiento de la Iglesia para el continente Latinoamericano. Naturalmente que muchos han abusado de esos Documentos, así como otros también los consideran como un tabú, de miedo. No es otra cosa que la inspiración cristiana a los pueblos latinoamericanos.

Un documento de Medellín se refiere a la Educación y de allí saco estos pensamientos para las escuelas que hoy abren: que tenemos que criticar que la educación, por lo general en América Latina, no corresponde a la necesidad de unos pueblos que buscan su desarrollo. Es una educación que tiene un contenido abstracto, formalista, una didáctica más preocupada [161] de transmitir conocimientos que de crear un espíritu crítico. La verdadera educación debería de crear en el niño y en el joven un espíritu crítico. Quiere decir que no se trague todo tan fácilmente, que sepa estar despierto. Que a la noticia del periódico no la crea sólo porque salió en el periódico; que analice, que critique. Que una ley que sale sepa analizarla, sepa ser crítico de su hora, de su ambiente.

Actualmente es una educación orientada al mantenimiento de las estructuras sociales y económicas imperantes y propiamente no es una colaboración a la transformación que necesitan nuestros pueblos, es una educación uniforme.

Mientras que en América Latina se está viviendo hoy la riqueza de un pluralismo humano, tantos valores humanos en los diversos países de América, que la verdadera

educación tenía que descubrir lo propio, la creatividad de cada idiosincrasia y no tratar de dar un patrón universal para todos los países.

Está orientada por lo general la educación en nuestros países Latinoamericanos al deseo de tener más, mientras que la juventud de hoy exige más bien ser más en el gozo de su autorrealización por el servicio y el amor. No fomentemos una educación que en la mente del alumno cree una esperanza de llegar a ser rico, de tener poder de dominar. Esto no corresponde a nuestro momento.

Formemos en el corazón del niño y del joven el ideal sublime de amar, de prepararse para servir, de darse a los demás. Lo demás sería una educación para el egoísmo, y queremos salir de los egoísmos que son las causas precisamente del gran malestar de nuestras sociedades.

Tiene que proponer la Iglesia, entonces, una educación que haga de los hombres sujetos de su propio desarrollo, protagonistas de la historia. No masa pasiva, conformista, sino hombres que sepan lucir su inteligencia, su creatividad, su voluntad para el servicio común de la Patria. Quien tiene que ver que el desarrollo del hombre y de los pueblos es la promoción de cada hombre y de todos los hombres «de condiciones de menos humanas a más humanas». Hacerle ver en la educación, al sujeto de la educación, perspectiva de un desarrollo en el cual él tiene que estar comprometido. No esperar que se lo hagan todo, sino ser él un protagonista, poner su granito de arena en esta transformación de América.

Una educación creadora ha de anticipar el nuevo tipo de sociedad que buscamos en América Latina. Nadie está contento con el tipo de sociedad que tenemos en nuestros pueblos. Si alguien finge estar contento o es por su propia ventaja o se está tratando de engañar; pero si somos sinceros todos aspiramos a una sociedad mejor, un mundo mejor. Entonces la educación tiene que anticipar en la escuela, en el colegio, la figura -aunque sea pequeña- de una sociedad como la quisiéramos en América: unos maestros, unos padres de familia, unos niños que formen una comunidad modelo de amor, de colaboración, de corrección mutua, etc.

También quiere la Iglesia para América Latina una educación personalizante, una conciencia en cada niño y en cada joven de su propia dignidad humana, de su sentido de libre autodeterminación y de un sentido comunitario. Nadie vive para sí solo, como caracol, sino que debe de vivir abierto para los demás: sentido comunitario.

Una educación abierta al diálogo, en que estos conflictos de generaciones de edades, de clases, en vez de ser barreras que nos dividen sean elementos que nos enriquecen mutuamente. Un gran aprecio en la educación por las peculiaridades de cada lugar, para integrarlas en la unidad pluralista del Continente y del mundo, es decir, el salvadoreño sepa que tiene valores salvadoreños que sólo El Salvador puede aportar al gran concierto de todos los países del mundo; y cultivar esos valores nuestros, autóctonos, no con un sentido de egoísmo como si no hubieran más hombres que los salvadoreños, sino para enriquecer con nuestro espíritu salvadoreño, con nuestras cosas tan bellas, el concierto pluralista de lo que son los diversos países.

¡Qué hermosa armonía resultaría cuando todos los países en vez de pensar sólo en sí piensen en el concierto de aquel Dios de las naciones: «Cantad al Señor todos los pueblos, porque él es el que ha hecho maravillas». Y capacitar a todos, hermanos, en el cambio orgánico que necesita este Continente.

De allí que la Iglesia sinceramente está solidaria con los esfuerzos educativos de los países, pero quisiera pedirles que tengan en cuenta estas realidades de nuestro Continente para que ella también sienta que su aportación es válida. (Homilía del 22 enero 1978)